



# Lewis Mumford

## Historia de las utopías

Esteban Krotz<sup>28</sup>

¿Por qué se sigue leyendo y hasta re-editando una historia de la literatura utópica noratlántica necesariamente incompleta y hasta anacrónica, además de altamente selectiva, publicada por primera vez en 1922 y vuelta a publicar solo con un pequeño prefacio adicional, pero sin cambios de contenido, en 1962?<sup>29</sup>

Aparte de la redacción sencilla del texto y de basarse en una selección de novelas políticas ampliamente conocidas, parece haber al menos tres razones fácilmente comprensibles.

### *Ciencia y tecnología como promesa y como amenaza de la buena vida*

La primera razón es seguramente la personalidad y la larga presencia mediática de su polifacético, prolífico y a menudo polémico autor. Lewis Mumford nació en 1895 en Nueva York (ciudad cerca de la cual murió en 1990) en una familia modesta. A causa de su débil salud no pudo terminar sus estudios universitarios, por lo que se adentró como autodidacta en muchos campos del conocimiento.<sup>30</sup> Participó como radio electricista de la marina estadounidense durante el último año de la Primera Guerra Mundial. Poco después empezó a darse a conocer a un público cada vez más amplio a través de llamativos ensayos de crítica literaria. Mediante algunos de ellos instó a recuperar la obra de importantes novelistas estadounidenses del siglo XIX, tales como Hermann Melville, Ralph

28 Profesor-Investigador en la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales y docente en la Facultad de Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma de Yucatán.

29 Las citas de esta obra son tomadas de: Lewis Mumford, *Historia de las utopías*. Ed. Pepitas de Calabaza, Logroño (España), 2015 (2ª ed., 1ª 2013), 299 páginas.

30 En la reseña de una biografía de Lewis Mumford se indica que es el autor de 28 libros y de más de mil artículos y reseñas, y que el mismo gustaba de identificarse como “profesor of things in general” (Frank G. Novak Jr., reseñando el libro de Donald L. Miller, *Lewis Mumford: a life*, en: *The New England Quarterly*, vol. 63, 1990, n. 2, pp. 334-338).

Waldo Emerson y Walt Whitman. Posteriormente, su atención viró hacia la crítica de la arquitectura y luego hacia la historia y las características de la ciudad como forma de organización de la convivencia cada vez más dominante en la civilización euro-occidental; su libro *La ciudad en la historia: sus orígenes, transformaciones y perspectivas* (1961) sigue siendo un clásico que combina diversos acercamientos disciplinarios a la vida urbana vista como un todo complejo. Durante los años siguientes, su obra combinó dicha temática más y más con estudios y reflexiones sobre los resultados y los efectos de la tecnología industrial, sobre su potencial y sus amenazas para la vida humana. En 1967 y 1970 publicó los dos volúmenes de *El mito de la máquina*, que desarrollan algunas ideas ya expuestas en *Técnica y civilización* (1934), entre ellas la contraposición de una tecnología industrial al servicio de la buena vida con una tecnología industrial que doméstica y hasta esclaviza a la especie humana.<sup>31</sup>

La segunda razón puede ser que, a lo largo de su obra traducida a varios idiomas, nunca se limitaba al análisis y la crítica de la actualidad, sino que siempre incluía también la prospectiva y la propuesta. En esto se observa un cierto ir y venir entre dos posiciones que hoy día siguen existiendo en la opinión pública. Una es la fascinación por la ciencia y, más aún, por la tecnología moderna, pues la entendía como una promesa para el mejoramiento de la vida individual y colectiva, y esto a pesar de sus aspectos negativos visibles desde los primeros años de la llamada revolución industrial. La otra posición es el desencanto causado precisamente por la difusión masiva de teorías científicas equivocadas tales como la celebración del *homo economicus*, y por el uso de tecnologías modernas en función del beneficio a corto plazo de una minoría.<sup>32</sup> Hay que recordar aquí la sensación lúgubre causada en amplios sectores sociales de la civilización noratlántica por las horrorosas consecuencias de la Primera Guerra Mundial y poco después por las

31 La editorial riojana Pepitas de Calabaza ha estado publicando varias de las principales obras de Lewis Mumford, véase: <<https://www.pepitas.net/autor/lewis-mumford>>.

32 ¿No incita la mención de esta dialéctica a revisar de nuevo los conocidos análisis de Herbert Marcuse y Jürgen Habermas sobre el papel ideologizante de la tecnología en el sistema capitalista y sobre su función legitimadora del control social? Bibliografía introductoria accesible sobre ambos filósofos sociales se halla en dos trípticos publicados por la biblioteca de la Unidad de Ciencias Sociales del Centro de Investigaciones Regionales de la UADY (ver: <[https://www.cir.uady.mx/micrositios/Publicaciones/docsoc/boletines/temas\\_especiales/2014/MARCUSE.pdf](https://www.cir.uady.mx/micrositios/Publicaciones/docsoc/boletines/temas_especiales/2014/MARCUSE.pdf)> y <[https://www.cir.uady.mx/micrositios/Publicaciones/docsoc/boletines/temas\\_especiales/2019/Habermas.pdf](https://www.cir.uady.mx/micrositios/Publicaciones/docsoc/boletines/temas_especiales/2019/Habermas.pdf)>).



de la Segunda Guerra Mundial, por la desfiguración de la promesa del desarrollo universal a cuenta de la Guerra Fría y por el descontento de las generaciones directamente favorecidas por la “reconstrucción” de la segunda postguerra. Todo esto generó repetidamente un malestar civilizatorio difícil de expresar racionalmente, pero que se extendía cada vez más y que desembocó finalmente en el escepticismo postmoderno sobre el conocimiento científico como tal.

### *El interés por la historia de los modelos utópicos*

Como lo confiesa el autor al inicio de su obra, su interés por las también llamadas “novelas políticas” lo llevó a iniciar ya en 1912 una investigación sobre dicho género literario. Ubicó sus comienzos, después del lejano pero importante antecedente de Platón, en el Renacimiento, época cultural europea identificada acertadamente con la emergencia de la conciencia de la maleabilidad del mundo mediante la acción humana guiada por el conocimiento sistemático, y que llegó a su paroxismo durante el siglo XIX con la idea del “progreso”. Dicho inicio quedó en esbozo, que fue retomado y finalizado diez años después en condiciones totalmente diferentes, a saber, la amarga experiencia de la Primera Guerra Mundial, en la que los festejados avances de las fuerzas productivas habían mostrado su lado negro de fuerzas destructivas sin parangón. A ello se agregaban los estragos mundiales de la llamada “gripa española”, el desconcertante final del orden monárquico europeo y el inicio ambiguo del régimen soviético.<sup>33</sup> De hecho, Mumford señala que al redactar su primer libro en 1922, “aún mantenía las ilusiones de una época superada y, sin embargo, como muchos de mis contemporáneos, ya era consciente de que el ímpetu del gran siglo XIX, con su caudal de boyante de idealismo

33 O sea, nos movemos aquí en el mismo ambiente sociopolítico y cultural que constituyó también el contexto reflejado en otras obras utópicas presentadas en esta revista, la de Ernst Bloch (ver: Esteban Krotz, “El espíritu de la utopía: Ernst Bloch”. En: *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, vol. 33, enero-junio de 2018, núm. 272, pp. 24-29) y la de Chayanov (ver: Esteban Krotz, “Alexandr V. Chayanov, Viaje de mi hermano Alexis al país de la utopía campesina”. En: *Revista de la Universidad Autónoma de Yucatán*, vol. 36, enero-junio de 2021, n. 278, pp. 31-39). A esto se agregó en Estados Unidos la “guerra cultural” articulada centralmente en torno a la prohibición - ver al respecto Philipp Blom, *La fractura: vida y cultura en Occidente 1918-1938* (Ed. Anagrama, Barcelona, 2016, p. 115), especialmente el capítulo “1920: beber a escondidas”.

y de robustas iniciativas sociales, había llegado a su final”.<sup>34</sup> Cuarenta años después califica el momento como “época de terror y desánimo”, frente a lo cual propone su libro “como un tónico” para recordar “las actitudes y esperanzas humanas que una vez existieron y prosperaron, y que pueden volver a florecer de nuevo puesto que hundan sus raíces, no exclusivamente en los sentimientos de una generación en particular, sino en la desafiante fe animal que cada recién nacido trae al mundo por el mero hecho de haber nacido”.<sup>35</sup> En retrospectiva le parece que este libro “prefigura buena parte de mi trabajo posterior”.<sup>36</sup> ¿No pueden constatar estos sentimientos ambiguos hoy día frente a los avances de la física y la medicina, por una parte, y los efectos cada vez más visibles del cambio climático antropogénico y la disminución de la diversidad tanto de especies vegetales y animales como de lenguas y culturas? Es entendible, por consiguiente, que a veces se ve a Lewis Mumford como pionero o referente de ciertas corrientes ecologistas contemporáneas.

La tercera razón podría radicar en las consideraciones expresadas por el autor en el primero y los últimos tres capítulos de su libro, que enmarcan los nueve capítulos centrales en los que resume y comenta novelas utópicas. Especialmente interesantes son las páginas iniciales del breve primer capítulo, donde afirma que el ser humano camina con los pies en el suelo y la cabeza en el aire. A lo primero corresponde la evolución objetiva de la especie humana como nos la describen las ciencias naturales y la historia, que se basan en el mundo físico, el cual tiene determinaciones y límites estrechos y claros.<sup>37</sup> Esto lleva a menospreciar con frecuencia e incluso declarar irreal el mundo de las ideas en el sentido de “lo que los filósofos llamarían el mundo subjetivo y lo que los teólogos llamarían tal vez el mundo espiritual”. Sin embargo, este mundo, que según Mumford incluye “todas las filosofías, fantasías, racionalizaciones, proyecciones, imágenes y opiniones conforme a las cuales la gente modela su comportamiento” y que, por tanto, se asemeja a lo que en antropología frecuentemente se define como “cultura”, dista de ser etéreo o quimérico. Más bien “es casi tan sólido, casi tan real e ineludible como los ladrillos de nuestros hogares o el asfalto que

34 Lewis Mumford, *Historia de las utopías*, p. 10.

35 Lewis Mumford, *Historia de las utopías*, p. 18.

36 Lewis Mumford, *Historia de las utopías*, p. 17.

37 Lewis Mumford, *Historia de las utopías*, pp. 24, 26.



pisamos...una idea es un hecho sólido, una teoría es un hecho sólido, una superstición es un hecho sólido”<sup>38</sup> y, por tanto, es algo que debe ser investigado por la ciencia y atendido por la política con la misma intensidad que el mundo material.

### *La reseña de novelas políticas señeras*

En el primer capítulo, como ya se dijo, se hallan varias ideas guía de todo el libro. Una de ella es que tanto Platón como Tomás Moro vivían en épocas de “violencia y desorden”, en el caso del primero como consecuencia de la Guerra del Peloponeso (431-404 a. C.), en el caso del segundo por “el foso abierto entre el viejo orden de la Edad Media y los nuevos intereses e instituciones del Renacimiento”.<sup>39</sup> Parece conveniente tener presente aquí que Mumford inicia el prefacio mencionado del año 1962 con el recuerdo del juego de palabras hecho por Tomás Moro en un pequeño poema, donde “explicaba que utopía podía referirse bien al griego ‘eutopía’, que significa buen lugar, bien a ‘outopía’, que quiere decir no lugar”.<sup>40</sup> Otra idea guía importante es la distinción entre “utopías de escape” y “utopías de reconstrucción... La primera deja el mundo tal como es; la segunda trata de cambiarlo...”.<sup>41</sup> Obviamente, Mumford está más interesado en las segundas, pero su examen crítico de ellas implica hacer “notar sus flaquezas, su idiosincrasia en ocasiones perturbadora”, lo que, sin embargo, no hace más que ayudar a reparar “en sus virtudes”.<sup>42</sup>

El capítulo II inicia el viaje por las utopías clásicas con el estudio de La República de Platón, mientras que el capítulo III se centra en la famosa obra de Tomás Moro, que es vinculada con la fascinación en las sociedades europeas de la época por las noticias de la recientemente ‘descubierta’ América.<sup>43</sup> El capítulo IV analiza Cristianópolis (1619) del teólogo luterano Johann Valentín Andreae, muchos de cuyos rasgos elementales

38 Lewis Mumford, *Historia de las utopías*, p. 26.

39 Lewis Mumford, *Historia de las utopías*, p. 24.

40 Lewis Mumford, *Historia de las utopías*, p. 10.

41 Lewis Mumford, *Historia de las utopías*, p. 27.

42 Lewis Mumford, *Historia de las utopías*, p. 35.

43 Puede verse para esto también Esteban Krotz, “La protoantropología de Tomás Moro: un redescubrimiento a 500 años de la primera publicación de ‘Utopía’”. En: *Revista de El Colegio de San Luis*, Nueva Época, año IX, septiembre-diciembre de 2019, n. 20, pp. 51-76.

evocan, según Mumford, la icónica obra contracultural norteamericana del siglo XIX, *Walden: la vida en los bosques*, de Henry David Thoreau. Sigue un capítulo brevísimo dedicado a comentar las conocidas obras utópicas de Francis Bacon y de Tommaso Campanella, acerca de quienes opina, sin embargo, que si bien son “utopistas de gran reputación, son poco más que réplicas de los que les precedieron”.<sup>44</sup> Charles Fourier, Robert Owen y James Buckingham son autores de novelas y programas utópicos discutidos en el capítulo VI, a través del cual se introduce a la entonces reciente revolución industrial y consolidación del capitalismo, que constituyen el contexto social y cultural de los pensadores y autores utópicos abordados en los siguientes tres capítulos del libro: Thomas Spence (“Spensonia”) y Theodor Hertzka (“Freiland” o Tierra de la Libertad) en el séptimo, Étienne Cabet (“Icaria”) y Edward Bellamy (*El año 2000*) en el octavo, y, en el noveno, William Henry Hudson (*La Edad de Cristal*), William Morris (*Noticias de ninguna parte*) y cerrando con *Una utopía moderna*, de Herbert George Wells.

### ***Contribuciones al análisis del pensamiento utópico***

Los tres últimos capítulos ocupan una tercera parte del libro y constituyen, tal vez, una cuarta razón de la atención justa que se le sigue prestando a este libro de Lewis Mumford. Pero sin duda alguna, proporciona un poderoso motivo para que lo sigan estudiando tanto las personas interesadas en la utopía en general y en las novelas utópicas en particular, así como estudiantes y profesionales de las más diversas ciencias sociales y humanas interesada/os no únicamente en reunir conocimiento sobre los procesos sociales y culturales, sino también en promover la eliminación de todas las formas inhumanas de vida que actualmente predominan en el planeta.

En el capítulo X se discuten tres formas de organización social presentes en muchas teorías y también en la cultura general, de las que se distancia Mumford. Una es identificada con un modelo renacentista (mediante la expresión “casa solariega” se hace referencia a una obra de François Rabelais), otra es el modelo decimonónico-industrialista-capitalista (basado en una famosa novela de Charles Dickens), y la

44 Lewis Mumford, *Historia de las utopías*, p. 105.



tercera es el estado territorial-nacional tan central en los debates sociales y políticos europeos durante todo el siglo XIX. En cierto sentido, la crítica de Mumford se podría leer de acuerdo con la oposición establecida entre ideología y utopía de Karl Mannheim<sup>45</sup>, publicada siete años después y que incluso cita la obra de Mumford.

El capítulo XI inicia con la constatación fundamental de que las utopías no pretenden mejorar la situación de los humanos a través de un cambio de su naturaleza, sino “mediante el perfeccionamiento de los mecanismos políticos, económicos y sociales de la sociedad”.<sup>46</sup> Pero Lewis Mumford enlista una larga serie de críticas a quienes llama reformadores sociales (tanto utópicos como políticos) y a los científicos sociales; a los primeros les reprocha su frecuente desconocimiento de los hábitos y valores de las poblaciones a quienes convocan para hacer realidad sus propuestas, mientras que a muchos de los segundos los desaprueba por el economicismo de sus modelos explicativos.

El capítulo XII, último del libro y solamente seguido por una pequeña bibliografía comentada referente a las principales obras utópicas abordadas en esta *Historia de las utopías*, es ciertamente el más estimulante para profesionales de las ciencias sociales y humanas. De las numerosas ideas interesantes pueden mencionarse aquí solamente su crítica a la organización de la actividad científica en compartimentos con poca o nada de comunicación; la continuidad de la alguna vez necesaria, pero actualmente insostenible separación entre ciencia y tecnología por una parte, y filosofía, teología y arte por otra; la reducida atención de los modelos utópicos a la transición del orden social existente al orden social deseado; la insistencia en la inevitable diversidad de las posibles realizaciones utópicas históricas de acuerdo con las condicionantes geográficas y culturales particulares de cada una, tema para el cual recomienda tomar en cuenta lo que llama estudios regionales. Una y otra vez, hace énfasis en la necesidad ineludible de recombinar el impulso utópico con el estudio científico de las condiciones socioculturales existentes – evocando evidentemente la metáfora de las corrientes cálida y fría mediante la cual el filósofo Ernst Bloch trató

45 Una sucinta presentación de esta oposición se halla en las pp. 114-131 de: Esteban Krotz, *Utopía* (Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, México, 1988).

46 Lewis Mumford, *Historia de las utopías*, p. 221.

de pedir lo mismo para evitar la utopía abstracta y volverla histórico-concreta.<sup>47</sup>

Como toda obra de este tipo, la *Historia de las utopías* de Lewis Mumford ha recibido también críticas, entre ellas, por la reducción de la utopía a los modelos escritos, dejando de lado, por ejemplo, los movimientos sociales, las religiones o las artes, o por la limitada selección de novelas utópicas consideradas en su obra, o por la valoración personal polémica de algunas de éstas últimas. Sin embargo, es obvio que el conjunto de su libro no es una simple historia selectiva de un género literario, sino bien puede considerarse una introducción a una forma de pensamiento y de análisis social.

Es más, dicha introducción podría leerse en más de un lugar como impulso utópico mismo. Así, por ejemplo, llama la atención hoy día y desde América Latina una observación de Lewis Mumford, por más que la haya hecho sin anticipar nuestra situación actual: “No debería, por tanto, sorprendernos que se estableciesen los cimientos para la eutopía en países arruinados; es decir, en países donde la civilización metropolitana se ha derrumbado y donde todo su prestigio de papel ya no se acepta al pie de la letra”.<sup>48</sup>

47 Puede verse una breve explicación de esta metáfora en las pp. 65-67 de Esteban Krotz, "Introducción a Ernst Bloch (a 125 años de su nacimiento)". En: *En-claves del Pensamiento*, n. 10, 2011, pp. 54-73.

48 Lewis Mumford, *Historia de las utopías*, p. 286.

## 2 ILUSTRACIONES

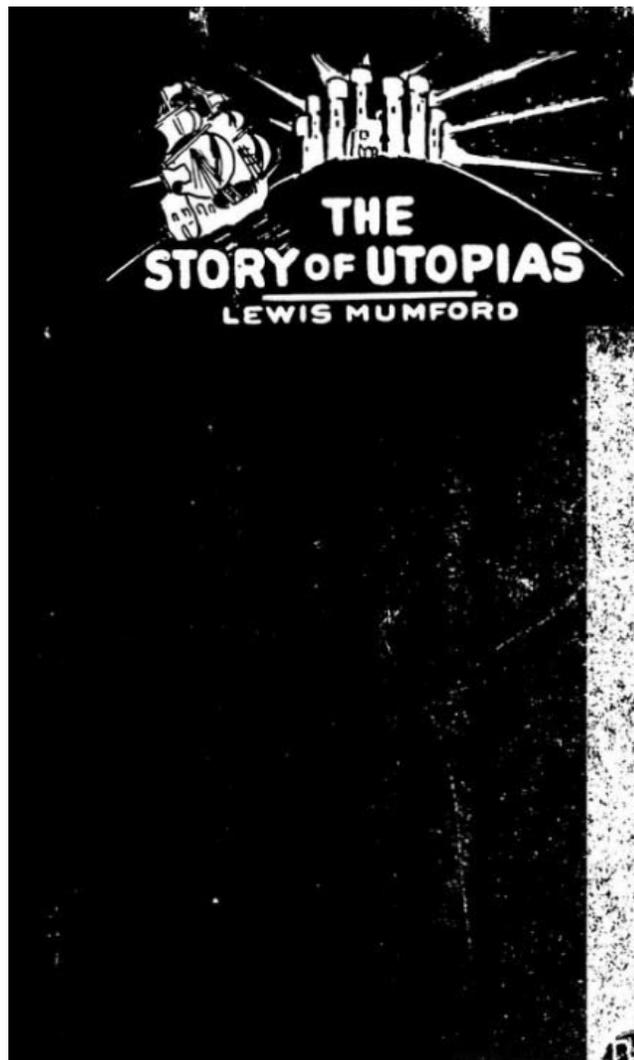
- (1) IMAGEN DEL AUTOR
- (2) PORTADA DE LA PRIMERA EDICIÓN ORIGINAL



Lewis Mumford (1895-1990)

Fuente: Wikipedia.

<[https://en.wikipedia.org/wiki/Lewis\\_Mumford#/media/File:Lewis\\_Mumford\\_portrait.jpg](https://en.wikipedia.org/wiki/Lewis_Mumford#/media/File:Lewis_Mumford_portrait.jpg)>



Lewis Mumford, *The Story of Utopias*. Boni and Liveright Publishers, Nueva York, 1922.